

Leopoldo Flores, *Cráter Xinantécatl*, acrílico/rela, 2000.



PERFILES UNIVERSITARIOS

NUESTRO AMADO SEÑOR NEZAHUALCÓYOTL

El VI Centenario del nacimiento del rey poeta Acolmiztli Nezahualcóyotl invita a una profunda reflexión sobre la valiosa herencia que el pasado prehispánico nos legó, no sólo en espléndidos monumentos arqueológicos, sino en su gran riqueza espiritual que frecuentemente se deja en el olvido.

Evocar a Nezahualcóyotl es hacer referencia a lo más entrañable de nuestras raíces, a la personalidad más relevante de ese pasado desde el punto de vista cultural que, durante su fecunda vida, extendió su fama por el valle de Anáhuac y a quien el historiador Orozco y Berra llamó "la figura más grande y amorosa de nuestra historia antigua" (Orozco y Berra, 1960:293).

Vida asombrosa en verdad, elevado ejemplo de grandeza y sabiduría que con legítimo orgullo podemos ofrecer a las generaciones actuales y futuras. No en vano José María Vigil escribió: "Los sucesos extraordinarios de que estuvo rodeada la existencia de Nezahualcóyotl, su perspicacia como político, su valor indomable como guerrero, sus altas miras como legislador, sus opiniones trascendentales como filósofo y su inspiración sublime como poeta, presentan al emperador chichimeca en un lugar prominente" (Vigil, 1972:1).

El príncipe heredero del reino acolhua nació en la ciudad de Tezcoco el 28 de abril de 1402, año 1-Conejo de la cronología náhuatl, como crisol donde se fundían diversas influencias de razas y culturas florecidas en la región de Anáhuac desde que toltecas, chichimecas y mexicas se establecieron en el altiplano.

Por la línea paterna, pertenecía a la rama chichimeca del caudillo Xólotl, cuyos descendientes, mediante alianzas matrimoniales con mujeres toltecas asimilaron el gran legado cultural de Quetzalcóatl, el cual impregnó el pensamiento y la obra de nuestro personaje. Su padre, Ixtlilxóchitl Ometochtli, se casó con la princesa mexicana Matlalcíhuatl, por lo que Nezahualcóyotl compartió el linaje azteca.

Como príncipe heredero del reino acolhua, recibió una refinada educación de labios de un sabio preceptor y las rígidas enseñanzas del *calmécac* donde, junto con los ritos ceremoniales y el culto religioso, aprendió a interpretar los códigos y a practicar el ayuno, la penitencia y la meditación.

LOS AÑOS DE ADVERSIDAD

Lejos estaba de imaginar que muy pronto iniciaría una larga etapa de dolorosa adversidad pues, en septiembre de 1418, el poderoso Tezozómoc, rey de Azcapotzalco, logró que su ejército culminara la conquista del reino acolhua, causando una terrible devastación en Tezcoco. A la edad de 16 años, Nezahualcóyotl tuvo que presenciar el asesinato de su padre, quien murió luchando con valentía y dignidad. Las últimas palabras de Ixtlilxóchitl para su heredero fueron las siguientes:

Lo que te encargo y ruego es que no desampares a nuestros súbditos y vasallos ni echés en olvido que eres chichimeca, recobrando el trono que Tezozómoc tan injustamente nos arrebató, y que vengues la muerte de tu afligido padre... Sólo resta que te escondas en esas arboledas, porque no con tu muerte se acabe en ti el imperio de tus antepasados. (Alva Ixtlilxóchitl, 1972:33)

Al llegar la noche, Nezahualcóyotl, ayudado por algunos amigos leales, recogió el cuerpo de su padre, lo amortajó, lo incineró, guardó sus cenizas en una urna y escapó por las barrancas de Queztláchac, de los guerreros tecpanecas, quienes tenían órdenes de matarlo para que no reclamara el trono que legítimamente le pertenecía.

Así inició una época muy amarga que se prolongó tres años, pues sus enemigos lo perseguían ferozmente, mientras él llevaba una vida errante, erizada en todo momento de peligros, ocultándose en la espesura de los bosques, en lugares desiertos o en lo más alto y frío de las montañas, durmiendo frecuentemente a la intemperie o bajo alguna enramada. De esa época se conserva un admirable poema suyo que se conoce como "El canto de la huída", del cual citamos un fragmento:

En vano he nacido,
en vano he venido a salir
de la casa del dios a la tierra,
[...]



DIEGO PANES Y ABELLÁN, *Tezozómoc, señor de Azcapotzalco*

[de la obra inédita "Teatro de la Nueva España"]. Biblioteca Nacional de México.

¿Cuál es mi destino?
¿Cómo lo determina tu corazón.
Dador de la Vida?
¡Salga ya tu disgusto!
Extiende tu compasión¹

Gracias a su gran fortaleza física y a la ayuda que ocasionalmente le brindaban en algún pueblo pequeño o en la cabaña de un leñador, pues Tezozómoc era odiado en toda la región, Nezahualcōyotl pudo escapar con vida de sus perseguidores. En las láminas 8 y 9 del *Códice Xólotl* aparece bellamente ilustrada esta larga peregrinación; ahí vemos a varios hombres y mujeres que expusieron sus vidas para proteger al príncipe, hasta que pudo abandonar el valle de Anáhuac para refugiarse en Tlaxcala.

Los tlaxcaltecas, enemigos de Tezozómoc, le brindaron una generosa hospitalidad y le ofrecieron ayuda para que, a su debido tiempo, recobrara su trono.

Después de un larguísimo reinado, Tezozómoc murió en 1426, y el príncipe Nezahualcōyotl se dio el lujo de asistir a sus solemnes funerales con la nobleza de los diversos pueblos de la región de los lagos y a cuyo término su hijo mayor, Maxtla, se convirtió en el nuevo rey de Azcapotzalco. Al poco tiempo se pudo comprobar que el nuevo monarca resultó un tirano más cruel y más odiado que su padre; mandó enjaular al tercer rey de México, Chimalpopoca, hasta que muriera de hambre y ordenó que asesinaran a Nezahualcōyotl.

En tres ocasiones intentaron los esbirros de Maxtla ejecutar la orden, pero Nezahualcōyotl escapó siempre como por arte de magia y, desde el cerro de Tezcutzingo, envió emisarios a Tlaxcala, Huexotzingo, Chalco y Cempoala, convocando a librar una lucha común contra el tirano. De todos esos pueblos recibió una respuesta favorable y, el 4 de agosto de 1427, se reunieron sus ejércitos en los llanos de Apan para lanzar una guerra sorpresiva sobre las guarniciones tecpanecas que se encontra-

ban en Tezcoco, Acolman y Coatlinchan. Obtuvieron un rápido triunfo, con gran asombro y contrariedad de Maxtla, cuyas guarniciones no estaban preparadas para ese inesperado ataque; de esa forma Nezahualcōyotl recobró el trono del mundo acolhua, dejando a sus aliados todos los despojos y el rico botín de la victoria. Cumplió así lo primero que le había solicitado su padre antes de morir, pero faltaba vengar su muerte todavía.

Trató de reorganizar su reino, que durante la ocupación de los invasores había sido desarticulado, y de preparar la ceremonia de su coronación, pero no tuvo tiempo porque recibió una llamada de auxilio de los mexicas, quienes estaban en gravísimos apuros dado que Maxtla, después de lograr la muerte de Chimalpopoca, no aceptaba que Itzcōatl se convirtiera en el cuarto rey de México-Tenochtitlan y su tropas preparaban el asalto sobre la isla bloqueando sus tres calzadas.

Tezcoco era el único lugar al que podían acudir demandando ayuda, porque las demás ciudades ribereñas como Xochimilco, Coyoacán e Iztapalapa seguían bajo el domino militar de los tecpanecas.

Además de que sus vínculos sanguíneos por la línea materna con la nobleza azteca lo obligaban a brindar auxilio, Nezahualcōyotl comprendió que estaba en juego el porvenir de todos los pueblos del Anáhuac. Sólo sumando su fuerzas a las de los mexicas y con el apoyo de los tlaxcaltecas contrarrestaría el enorme poder tecpaneca y la cruel tiranía de Maxtla. Era una asunto de vida o muerte para todos.

LA CAÍDA DE AZCAPOTZALCO

La guerra contra los tecpanecas fue, sin duda, durante el siglo XV, el hecho militar más importante del mundo prehispánico. Los ejércitos aliados atacaron por tres puntos: los tlaxcaltecas por el norte, las fuerzas de Nezahualcōyotl por el centro y los mexicas, al mando de Motecuhzoma Ilhuicamina, "el flechador del cielo", por el sur, cruzando una parte del lago en más de mil canoas de guerreros. La operación se realizó en forma conjunta al ama-

¹ Todos los poemas que se citan en este artículo están basados en las traducciones de Miguel León-Portilla, *Nezahualcōyotl, poesía*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, 1993.

necer del 13 de febrero de 1428, cuando Nezahualcóyotl encendió una enorme hoguera en el cerro de Cuauhtepec, en las inmediaciones del Tepeyac, con lo que los tecpanecas se vieron sorpresivamente sitiados.

Sin embargo, la ciudad de Azcapotzalco, la más poblada de aquel tiempo, soportó un sitio que se prolongó durante 115 días, en una verdadera lucha de titanes, al cabo de los cuales los ejércitos aliados lograron penetrar hasta el templo mayor, en el corazón de la urbe, y prenderle fuego, en la tarde del 6 de junio, con lo que tuvo lugar la rendición.

El tirano Maxtla intentó esconderse en el jardín principal de su palacio, donde lo capturó Nezahualcóyotl, para después darle muerte frente al templo de Xiuhtecutli.

Fue una noche sangrienta, pues la ciudad de Azcapotzalco, la más rica de la región, fue sometida a un saqueo implacable y cruel. El odio acumulado durante tanto tiempo contra la tiranía tecpaneca se desbordó, matando a muchos de sus habitantes, mientras mujeres y niños se refugiaban en los bosques cercanos. Los palacios, los templos y la mayoría de las casas fueron incendiados en los distintos barrios, mientras los vencedores se repartían el jugoso botín.

Alfredo Chavero nos brinda la siguiente descripción: "reflejaba el lago las llamas del incendio de Azcapotzalco, que semejaban en el agua manchas colosales de sangre. De los bosques del lomaje salía el quejido casi mudo de los vencidos que allí se habían refugiado... La corte tecpaneca se miraba desierta; junto al teocali estaba tendido el cadáver sin corazón de Maxtla" (Chavero, s/f: 460).

Por su parte, Ignacio Dávila Garibi escribió: "tomada Azcapotzalco, muerto su tecuhtli, incendiados sus templos, convertidos en humeantes ruinas sus palacios y sus casas, la monarquía tecpaneca se hundía en un abismo de desgracia del que no se levantaría jamás... Azcapotzalco no figuraría ya en el número de los pueblos libres de la tierra. ¡Así acaban las grandezas y glorias de este mundo!"

UN REINADO GLORIOSO

Las celebraciones del triunfo se prolongaron con

enorme regocijo durante varios días. Nezahualcóyotl fue recibido con grandes honores en Tenochtitlan y propuso a su tío, el rey Itzcóatl, formar una alianza perdurable entre México y Tezcoco incluyendo, además, a Tacuba (Tlacopan), que durante la guerra brindó una gran ayuda. Así, quedó constituida la Triple Alianza, que habría de perdurar hasta la llegada de los conquistadores españoles y que llegó a dominar todo el territorio mesoamericano.

El propio Itzcóatl coronó a Nezahualcóyotl rey de Tezcoco, quien inició así un glorioso reinado de poco más de cuarenta años conocidos como "la edad de oro" del mundo acolhua, por la gran prosperidad en que vivió. Ernesto Lemoine escribió "la impresionante hoja de servicios de Nezahualcóyotl lo convierte en el protagonista de ese milagro áureo" (Vigil, 1972:IX).

Por su parte, José Luis Martínez afirma: "los actos de Nezahualcóyotl como gobernante, muchos de los cuales fueron innovaciones para su tiempo, muestran su visión y sagacidad al proyectar estructuras administrativas y judiciales, al distribuir con prudencia y generosidad honores y responsabilidades, al realizar obras de embellecimiento y servicios públicos y al crear instituciones culturales" (Martínez, 1980:14-15).

Su reino quedó integrado por catorce señoríos y ocho provincias, lo cual da idea de la magnitud de esa federación apoyada en una sabia legislación y un ejemplar sistema para impartir justicia.

Alva Ixtlilxóchitl menciona que Nezahualcóyotl puso en vigor ochenta leyes para los reinos de la Triple Alianza. Algunos juristas, al estudiar esa legislación la han considerado excesivamente rigurosa en materia penal por la aplicación de la pena de muerte en casos como los de traición al soberano o los de jueces que se dejaran sobornar; pero, gracias a tal disposición, durante aquel largo reinado, la administración de justicia se caracterizó por su absoluta honradez. Por eso, ante la dolorosa corrupción actual, creo que debemos ver ese castigo con nostalgia.

Una norma que resulta sorprendente es que la pena de muerte se aplicaba también a los "tlacuilos" encargados de pintar los códices "que se atreviesen



El príncipe Nezahualcóyotl, Biblioteca Nacional de México.

a adulterar en sus pinturas la verdad de los hechos". Qué pensarán acerca de esto algunos historiadores "oficiales" de hoy, como los que se encargan de los libros de texto para las escuelas.

Por otra parte, resulta muy valioso el estudio que ha hecho Manuel M. Moreno acerca de la legislación de Nezahualcóyotl, en el que advierte una marcada distinción entre derecho público y derecho privado, analizando las normas de derecho civil que tenían como objetivo primordial robustecer a la familia como la base de una sociedad bien organizada. "El matrimonio, la patria potestad, la minoría de edad, el divorcio y la herencia fueron materia de minuciosa reglamentación y constituían situaciones jurídicas perfectamente bien determinadas" (Moreno, 1949:128).

Se refiere también al derecho mercantil dado el gran auge que adquirió el comercio en el mundo mesoamericano.

La administración de justicia tenía una organización muy avanzada, con juzgados de primera instancia y tribunales de apelación, y se aplicaba un criterio muy riguroso para elegir a los jueces entre los ciudadanos más preparados y honorables. Es importante agregar que ningún juicio podía demo-

rar más de ochenta días. Era el plazo máximo, a partir del inicio de un litigio, para dictar sentencia, lo cual pone en relieve un admirable sistema procesal que también vemos hoy con profunda nostalgia.

También cabe comentar que, independientemente del rigor de sus leyes, Nezahualcóyotl era un hombre generoso con las personas más necesitadas. Un ejemplo es que, aunque el robo se castigaba severamente, no se aplicaba sanción alguna a quienes en casos de extrema necesidad, cortaban en un sembradío ajeno algunas mazorcas para alimentarse. Al respecto, Torquemada escribió en su *Monarquía indiana*: "Nezahualcóyotl era hombre piadoso con los pobres, enfermos, viudas y ancianos, y muchas de sus rentas mandaba gastar en dar de comer y de vestir a los necesitados... y porque los caminantes tuviesen algún refrigerio, mandó que por todos los caminos, a un lado y a otro, se sembrase maíz y otras semillas comestibles" (Torquemada, 1941:158).

Las grandes obras materiales que realizó Nezahualcóyotl, tanto de ornato como de servicios públicos, convirtieron a Tezcoco en la ciudad más bella y funcional del valle de Anáhuac. Entre ellas, dio prioridad a la introducción de agua "dulce" pues,

como sabemos, Tezcoco se ubicaba sobre terrenos áridos y en la ribera de un lago salitroso, por lo que mandó construir acequias desde lugares tan distantes como Teotihuacan; favoreció a su aliada ciudad de México con un acueducto para traer agua desde los manantiales de Chapultepec que resultó una verdadera obra maestra de ingeniería.

En Tezcoco, disponiendo ya de posibilidad de riego, diseñó hermosos jardines así como huertos para cultivar legumbres y árboles frutales; pero lo que causó más admiración fue el trabajo de remodelación y ampliación de los palacios de Cillan, donde habían reinado su abuelo Techotlala y su padre Ixtlilxóchitl. Citemos al respecto a José Luis Martínez:

Los palacios que embelleció Nezahualcōyotl en Tezcoco parecen haber sido los más amplios y suntuosos del mundo indígena. A la orilla del lago y en torno a dos plazas principales, se extendían en un gran cuadrilátero que albergaba más de trescientas habitaciones y salas. Allí se encontraban los archivos reales, los lugares en que se reunían los hombres sabios del reino, los salones del gobierno, los tribunales, los consejos y las habitaciones reales. (Martínez, 1980:17)

Pero sin duda, el aspecto más relevante de su reinado fue el gran impulso a la educación y la cultura; aumentó y mejoró el número de escuelas llamadas *tepochoalli* destinadas al pueblo, elevando su nivel y el de los *calmécac* para los hijos de la nobleza; formó academias para fomentar las ciencias y las artes: astronomía, pintura, música y poesía. Por eso, Miguel León-Portilla escribió que Tezcoco fue "la Atenas de América", en la cual los hombres cultos "celebraban reuniones para cultivar la amistad, la belleza y la sabiduría que honran la vida espiritual de aquel pueblo" (León-Portilla, 1993:12).

EL MÁGICO JARDÍN DEL REY POETA

A siete kilómetros de distancia de Tezcoco, en lo más alto del cerro de Tetzcutzingo, mandó construir un pequeño palacio, con un estanque y un hermoso jardín, lugar al que se retiraba para pasar

algunas temporadas de descanso y meditación; fue, seguramente, ahí donde forjó sus más hermosos poemas.

En lengua náhuatl, la poesía era llamada "La flor y el canto" (*In xochitl in cuicatl*), y de todos los poetas prehispánicos el más grande sin duda fue Nezahualcōyotl. La mayoría de sus poemas que han llegado hasta nosotros se encuentra en su idioma original, en el manuscrito *Cantares mexicanos*, que se conserva en el fondo reservado de la Biblioteca Nacional.

Podemos distinguir en estos textos tres vertientes: los dedicados a la belleza del mundo natural, los que transmiten una constante aflicción ante lo transitorio y fugaz de la vida así como la implacable presencia de la muerte y, por último, los que dedicó al Dios único en el que creía, el Creador de todo lo existente, al cual llamó el Dador de la Vida, "invisible como la noche e impalpable como el viento", a quien no podemos conocer sino únicamente venerar.

Un bello ejemplo de la primera vertiente es el "Canto de Primavera":

En la casa de las pinturas
comienza a cantar,
ensaya el canto,
derrama flores,
alegra el canto.

Resuena el canto,
los cascabeles se hacen oír,
a ellos responden
nuestras sonajas floridas.
Derrama flores,
alegra el canto.

Sobre las flores canta
el hermoso faisán,
su canto despliega
en el interior de las aguas.
A él responden
varios pájaros rojos,
el hermoso pájaro rojo
bellamente canta.

Libro de pinturas es tu corazón,
has venido a cantar,

haces resonar tus tambores,
tú eres el cantor.
En el interior de la casa de la primavera,
alegras a las gentes.

Tú sólo repartes
flores que embriagan,
flores preciosas.
Tú eres el cantor.

Respecto a la fragilidad y fugacidad de todo lo existente:

Yo, Nezahualcóyotl, lo pregunto:
¿Acaso de verdad se vive con raíz en la tierra?
No para siempre en la tierra:
sólo un poco aquí.
Aunque sea de jade se quiebra,
aunque sea de oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar.
No para siempre en la tierra:
sólo un poco aquí.

Sobre la acción implacable de la muerte, citaré algunos fragmentos:

¡Oh vosotros señores!
Así somos, somos mortales,
de cuatro en cuatro nosotros los hombres,
todos habremos de irnos,

todos habremos de morir en la tierra...
Como una pintura
nos iremos borrando.
Como una flor
nos iremos secando.

[...]
Meditadlo, señores,
águilas y tigres,
[...]
Tendremos que desaparecer,
nadie habrá de quedar.

Por último, citaré fragmentos de un canto al Dador de la Vida:

No en parte alguna puede estar la casa
del inventor de sí mismo.
Dios, el señor nuestro,
por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.
Él es quien inventa las cosas,
él es quien se inventa a sí mismo: Dios.

[...]
Sólo como si entre las flores
buscáramos a alguien, así te buscamos,
nosotros que vivimos en la tierra,
mientras estamos a tu lado. LC

Sacerdote azteca.



BIBLIOGRAFÍA

- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de (1972), *Nezahualcóyotl Acolmiztli*, Toluca, Gobierno del Estado de México.
Chavero, Alfredo et al. (s/f), *México a través de los siglos*, T. I.
Dávila Garibi, Ignacio (1947), *Episodios de la vida de Nezahualcóyotl*, México, Biblioteca Enciclopédica Popular, SEP.
Lemoine, Ernesto, prólogo al libro de José M. Vigil, *Op. cit.* IX
León-Portilla, Miguel (1993), *Nezahualcóyotl, poesía*, Toluca, IMC.

- Martínez, José Luis (1980), *Nezahualcóyotl, vida y obra*, Toluca, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
Moreno, Manuel M. (1949), *Organización política y social de los aztecas*, México, Biblioteca Enciclopédica Popular, SEP.
Orozco y Berra, Manuel (1960), *Historia antigua y de la Conquista de México*, T. II, México, Porrúa.
Vigil, José María (1972), *Nezahualcóyotl*, Toluca, Gobierno del Estado de México.
Torquemada, fray Juan de (1941), *Monarquía Indiana*, México, Salvador Chávez Hayhoe.